

IN MEMORIAM
GREGORIO SALVADOR CAJA

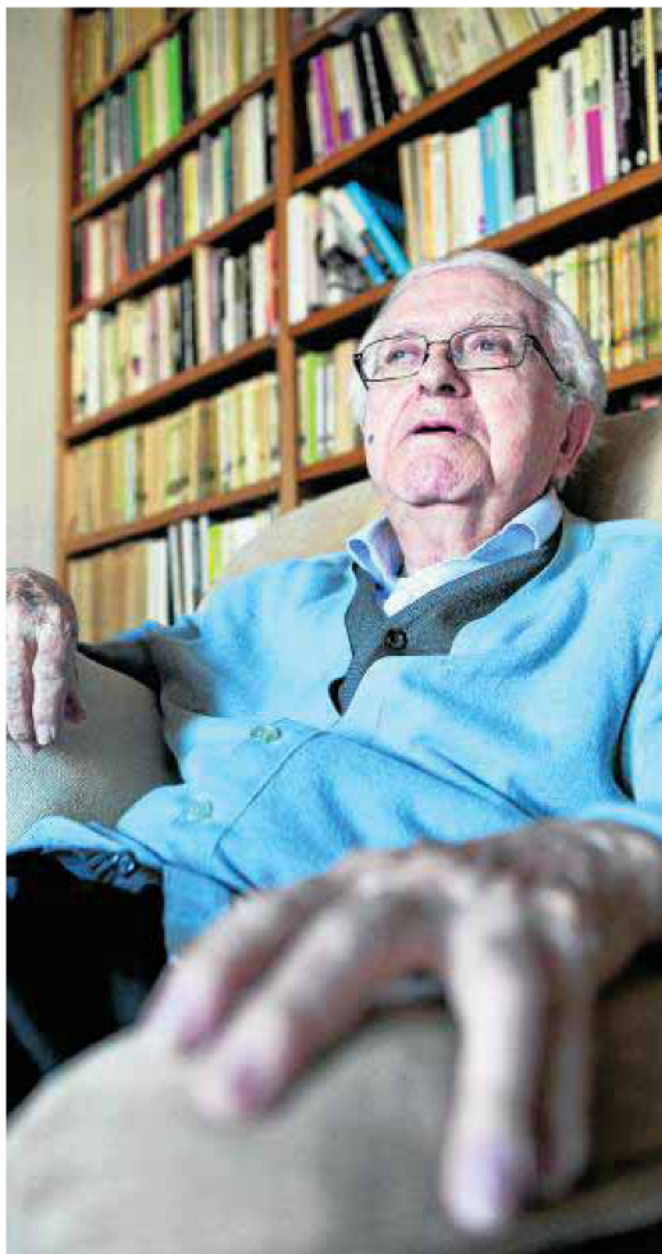
Criterio y excelencia de la filología

ANTONIO CHICHARRO

Academia de Buenas Letras de Granada

Con la muerte de Gregorio Salvador se ha hecho pedazos un gran espejo de fábrica granadina de criterio y excelencia en que podíamos mirarnos. Es una gran pérdida desde cualquier ángulo que se mire y aunque, con recia sabiduría, supo aceptar el haber sobrepasado la edad conveniente para morir, tal como afirmó en una entrevista de 2016, su desaparición hace mella en el dique de la autoridad pública que representa la Real Academia Española, institución que vela por el cuidado de nuestra lengua, que es como cuidar que no se degrade ni rompa el hilo con el que tejemos la conciencia, la cultura y nuestro ser y estar en el mundo, sin concesiones en su caso a la ideología de lo políticamente correcto. En todo caso, aunque podría llenar estas líneas con recuerdos de diversa índole de quien fuera el primer director del departamento que tuve cuando me incorporé a la Universidad de Granada en 1977, prefiero anotar ahora algunos signos del criterio y excelencia del investigador y académico, lo que me sirve de paso para mostrar las razones que nos llevaron en la Academia de Buenas Letras de Granada a nombrarlo académico honorario en 2008.

Pues bien, por lo que respecta a sus investigaciones lingüísticas, la desarrollada en su tesis doctoral sobre el habla de Cúllar como una contribución al estudio de la frontera del andaluz constituyó un estudio dialectológico de gran interés por lo que respecta a la metodología y aplicaciones fonológicas. Además, fue pionero en pasar del estudio de las dialectologías de las diferencias a las dialectologías de las coincidencias. Así y gracias a Manuel Alvar, director de su tesis, Gregorio Salvador orientó su interés sobre las hablas vivas y la investigación dialectológica de campo. De ahí que llegara a colaborar en el ambicioso proyecto de elaboración del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía' (ALEA), una obra de excelencia de la Universidad de Granada. Sobresalen también, ya desde su primer destino como catedrático de la Uni-



versidad de La Laguna, sus aportaciones a los estudios de lexicología o semántica estructural. Sus trabajos sobre campos semánticos y lexicología del español son de referencia internacional. Tras su segunda etapa en la Universidad de Granada, entre 1975 y 1979, desarrolló en Madrid su vida profesional y, desde 1987, la académica en tanto que miembro de la Real Academia Española. Desde entonces incrementó sus contribuciones en favor del español y su labor en relación con las restantes Academias de la Lengua existentes en Hispanoamérica, de las que dan cuenta, además de sus cargos y responsabilidades en la RAE, las numerosas publicaciones sobre la lengua española y las lenguas de España, la política lingüística y la situación y futuro del español.

Mantuvo además una permanente vinculación como lector, creador y experto conocedor con el dominio de la literatura. En este sentido, fue el primer investigador en España que aplicó las teorías del Círculo Lingüístico de Copenhague a sus análisis de textos literarios, y dio luz a trabajos teóricos sobre estructuralismo y poesía y sobre el signo literario y la ordenación de la ciencia de la literatura.

No obstante, todo el conocimiento filológico de excelencia acumulado solo es el envés del haz que representa su obra de creación que, desarrollada sobre todo en los años de madurez, ha dado el fruto de bien escritos cuentos y relatos donde Granada no deja de latir. Que latan su recuerdo y magisterio en Granada es ahora la cuestión.